



Tenga por seguro, senador, que si estos muchachos pusieran en ganar la guerra el mismo entusiasmo que están poniendo en evitarla, nos hallaríamos ante uno de los más espectaculares éxitos militares de los Estados Unidos.

MUNDO
CURIOSO

EN TODAS PARTES
CUECEN HABAS

FRANKFURT, 23 (PY-RESA). — Los cobradores de los tranvías de la capital del Meno no parecen ser los más correctos con el viajero: Con 60 lecciones, por cierto muy originales, se ha propuesto la dirección de la empresa "enderizar" sus modales. En sus lecciones podrán escuchar algunos tranviarios su propia voz. Por ejemplo: una señora de edad sube al tranvía y trata de pagar, completando el importe con dos o tres monedas de centimo; pequeñas y anti-páticas que, dicho sea de paso, podían estar para comodidad de todos suprimidas de la circulación. En todo caso, el cobrador debía sentir una extrema alergia ante tales monedas. En un ataque de genio las estralla contra el suelo y en un tono adecuado a la situación, recomendó a la atemorizada señora que creyó verse con un loco, hiciera la próxima vez el trayecto a pie. Otro empleado es preguntado por una parada ya rebasada. Contestación: "Preocupese usted mismo. Yo no soy una señorita de compañía". Toda una letanía de contestaciones y destemplanzas de este género han sido recogidas en cinta magnetofónica por un pedagogo.

PESCA CON
SORPRESAS

INGOSTADT, 23 (PY-RESA). — En el breve espacio de cuarenta y ocho horas ha vivido una señora unas cuantas sorpresas de ordago a la mayor. Muy aficionada a la pesca, se quedó sin dar crédito a lo que sus ojos veían cuando al sacar el anzuelo, en lugar de un pez, apareció cogido de él un billete de cien marcos. Un premio a la constancia. Pero el premio se repitió a la vuelta siguiente. Aquí sí dejó de pensar en premios para creer que había gato encerrado. Y en ésta se confirmó al descubrir con sus propios ojos a la orilla del riachuelo donde pescaba cinco billetes más del mismo calibre. 700 marcos eran muchos marcos para quedarse con ellos sin remordimientos de conciencia. Tiró del hilo de los recuerdos y acabó descubriendo el cabo del ovillo. Por cierto, su marido y ella habían estado pescando la víspera en el mismo lugar y habían regresado a casa con un gran pez: un desconocido que, bajo los efectos de las calorías que da el alcohol, había aterrizado en el riachuelo. Con evangélica misericordia le habían proporcionado vestidos secos y le habían reconfortado con una cena modesta, pero suficiente. Localizado el individuo, los 700 marcos nadadores encontraron la cartera de la que se habían despidido. La última sorpresa de la señora pescadora fue que el desconocido se embolsó el dinero y se despidió sin dejar ni propina ni gracias.

EXCLUSIVA

ISABEL, LA UNICA CAMIONERA DE ESPAÑA

«Me gusta conducir más que guisar, puede usted decirlo»

«Al principio me «costa» la Guardia de Tráfico en la carretera con paradas para comprobar mi licencia. Ahora ya me conocen»

(2)

Santa María de Nieva, pueblo cito serrano que tiene carretera interior que enlaza con la provincia de Murcia, se queda allá a lo lejos, destacando sobre el conjunto de pequeñas casas las torres de la iglesia donde se venera Nuestra Señora de las Nieves. Ya muy cerca de nosotros, Huércal Overa, en donde escogeremos un acogedor saloncito del artístico Casino, para conversar tranquilamente lejos de miradas indiscretas. Presidiendo la escalera de acceso a los salones superiores, un mural del pintor murciano Párraga, lleno de encanto, colorido y gracia, como corresponde a su mejor época pitórica. Prosigue la entrevista. —Siempre he sentido pasión por los camiones. De moza, recuerdo que alguna vez he cogido algún vehículo de mis familiares y me he dado una vuelta por las eras o caminos sin tránsito. Como deseaba tener carnet para conseguir mi deseo, me saqué el segunda (que ahora se llama B) y con él comencé a viajar en una moto "Bultaco" que me dio un susto tremendo, pues me caí a una rambla, aunque sin consecuencias graves. —Ello le haría frenar sus impulsos de conducir. —Al contrario, comprendí que lo mío era el camión; incluso probé a llevar un "seiscientos" y "no me encontraba a gusto". Aquello era poco para mí. Entonces, de acuerdo con mi novio, hoy mi marido, fui a la Escuela Asensio, de Huércal Overa donde me preparé el "primera" por sí me era de utilidad.

En este punto de la conversación, interviene uno de los presentes en la reunión, profesores de la escuela de chóferes, quienes manifiestan la rapidez del aprendizaje de Isabel, quien superó las pruebas mecánicas y de todo tipo con una rapidez asombrosa. Indudablemente está superdotada para esto de la conducción de camiones. —Mi marido también tiene el carnet de primera, pero no le gusta mucho llevar el camión; en cuanto anochece en la carretera se amodorra y duerme como un lirón hasta que lo despierto. El no puede conducir de noche y como a mí me gusta tanto... pues nos compenetramos. —Hay algo que no sepa usted hacer con el camión, Isabel? —Las averías normales, incluso del sector eléctrico, las reparo sin dificultad. Lo mismo le cambio una rueda pinchada, que limpio una bujía, que arreglo los platinos... Lo que no puedo hacer es aquello que requiere meter el camión en un foso y desmontar alguna pieza interna; solamente conozco la mecánica precisa para no quedarme "colgada". —Esta chica es fenomenal, pensamos. No solamente tiene una pasión singular por los camiones, sino que se ha imbuido de tal manera con el espíritu de tan dura profesión que se expresa en los términos que lo haría un camionero, adobando sus comentarios con un brillo de alegría en los ojos que hacen de la conversación un agradable juego de preguntas y respuestas.



Isabel se fotografía junto a sus dos compañeros de fatigas: el camión y su marido. (Fotos VERDUD)

—Al principio, los policías de Tráfico me «costan» a detenciones en la carretera, para comprobar mi licencia y demás documentación. Pienso que debía ser bastante extraño ver a una mujer al volante de un camión. Ahora ya se han acostumbrado y me saludan al pasar. ¿Qué si me han multado alguna vez? Una sola, y por no llevar ese triángulo que se coloca delante del vehículo, y que señala que se trata de un motor de gas-oil. He pagado quinientas pesetas y me han dicho que si hubiera recurrido a tiempo me quitaban la multa, porque la infracción no era culpa mía, sino de la casa fabricante. Fue en el pueblecito de Albox. Isabel nos cuenta que lleva casada un año y que viaja indistintamente sola o con su marido. Miguel, que asiste a la entrevista, se muestra satisfecho de que su mujer conduzca, pues como él dice, más vale dejarla que lleve el camión, porque cada vez que intenta llevarlo él... tienen pelea. —El trayecto más largo que he realizado ha sido el de Sevilla, y quizás el de Valencia. Y sola he ido a Almería y otras localidades de la provincia y de la de Murcia, con la que tengo frecuentes contactos. Mis viajes son salir de madrugada y regresar al anocheecer, y aunque mi apariencia sea débil tengo mucha fuerza en los

brazos y aguanto muchas horas al volante sin cansarme. —Caramba, con la camionera! Los ojos le brillan con alegría; inusitada. Se nota que está a gusto hablando de "su profesión". Joven, guapa y simpática, Isabel sueña ahora con realizar un proyecto que acaricia desde hace tiempo. —Si este me ayudara (por su marido) ya tendríamos el "cuatro ejes". Con ese camión, que es un sueño, me comprometo a pagarlo en año y medio y a que sea el comienzo de una flota de camiones. No hay nada como ese tipo de vehículo, con su comodidad, fuerza, capacidad de carga, rendimiento, consumo, recorrido... Espere, que le voy a enseñar un folleto del "Pe-gasó, 4 ejes", para que comprenda lo que le digo. —Vaya entusiasmo, amigos! SERAFIN ALONSO (Continuará.)



«Averías a mí?». En un santiamén, la conductora comprueba si es algo fácil de arreglar

